

*Hasta verla del todo comprimida
el azote dejar no es conveniente.
Para prueba eficaz de lo que digo
la misma Cataluña es buen testigo.*

*Cincuenta, y más son ya, si no me engaño,
las veces que este Pueblo foragido
sometió su cerviz a yugo extraño,
y otras tantas, Señor, le ha sacudido.
Suficiente experiencia y desengaño
para el más tardo enojo y más sufrido.
¿Pues qué espera tu amor? ¿Tales vasallos,
no es sufrillos peor que conquistallos?*

Esta injusta visión del problema catalán, causa sin duda del aturdimiento de su mente ante los horrores de una guerra fratricida, tiene sus motivaciones ideológicas, la política del centralismo, que por aquellos días tenía en nuestras tierras a otro ilustre paladín: el hellinero Melchor Rafael de Macanaz, mano derecha de Felipe V en estas doctrinas unificadoras del territorio patrio. La definición poética del centralismo la realiza magistralmente el poeta almanseño:

*Diversidad de leyes y costumbres,
en un Reino florido permitidas,
siempre dieron motivo a pesadumbres,
que el gobierno destrozan y las vidas.
No permitas, Señor, ni las vislumbres
en el tuyo, de sombras tan temidas.
Únase la Corona, y decir pueda
tiene un Rey, una Ley, una Moneda.*

POESÍA POPULARISTA Y FILOSÓFICA DE FRAY NICOLÁS DEL PILAR

El XVIII es la centuria más pobre de toda la poesía de Albacete. Muy pocos son los nombres recogidos en nuestro inexplicablemente inédito *Diccionario de Escritores de Albacete* y casi ninguno de ellos verdaderamente significativo. En una Justa poética celebrada en 1727 en el Colegio de la Compañía de Jesús en Murcia concurren algunos vates del territorio de la actual provincia de Albacete: Francisco Clemente Peñarrubia, de Almansa, y Fulgencio, Juan y Miguel Antonio de Molina, de Chinchilla. A ellos hay que añadir